ciclo
JOHN FORD

18 MIÉ 20:30 | 20 VIE 18:00

Qué verde era mi valle

John Ford. EEUU. 1941. 118 min. ByN. v.o.s.e.

FICHA TÉCNICA

Título original: *How Green Was My Valley.*
Título español: *¡Qué verde era mi valle!.*
Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1941.
Dirección: John Ford.
Guión: Philip Dunne. Según la novela de Richard Llewellyn.
Producción: 20th Century Fox.
Productor: Darryl F. Zanuck.
Fotografía: Arthur Miller.
Montaje: James B. Clark.
Ayte. de dirección: Gene Bryant, Edward O'Fearna.
Música: Alfred Newman.
Sonido: Eugene Grossman, Roger Heman Sr.
Director artístico: Richard Day, Nathan Juran.
Vestuario: Gwen Wakeling.
Maquillaje: Guy Pearce.
Decorados: Thomas Little.
Intérpretes: Walter Pidgeon, Maureen O'Hara, Roddy McDowall, Donald Crisp, John Loder, Anna Lee, Arthur Shields, Barry Fitzgerald, Patric Knowles.
Duración: 118 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

En un pueblo minero de Gales viven los Morgan, todos ellos mineros y orgullosos de serlo y también de respetar las tradiciones y la unidad familiar. Sin embargo, la bajada de los salarios provocará un enfrentamiento entre el padre y los hijos; porque mientras éstos están convencidos de que la unión sindical de todos los trabajadores es la única solución para hacer frente a los patronos, el cabeza de familia, en cambio, no quiere ni siquiera oír hablar de sindicatos ni de socialismo.

COMENTARIO

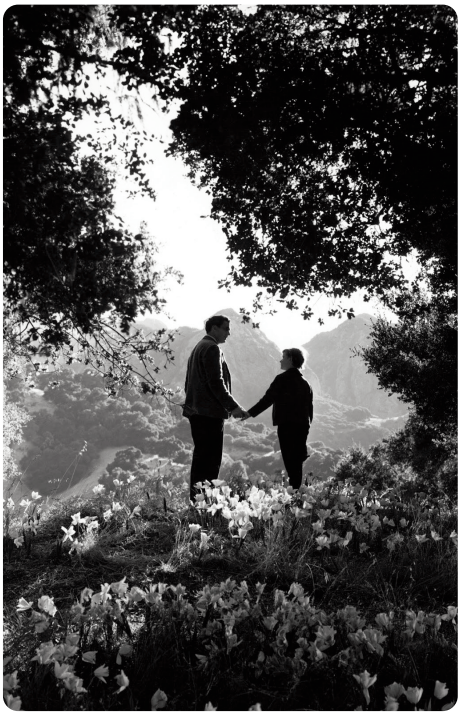
***¡Qué verde era mi valle!*, vivir en la memoria**

No importa que esta película esté ambientada en otra época y en otro país. Mucho menos que esté rodada hace 76 años. Es la magia del cine de Ford, capaz, a través de la historia de una humilde familia minera de Gales en el siglo XIX, de retrotraerte a la tierna infancia, a la edad de la inocencia, a los tiempos en que todos recorríamos nuestro valle particular con un objetivo a muy largo plazo: ser hombres algún día.

¡Qué verde era mi valle! supuso el tercer Oscar para John Ford, que desbancó a la eterna Ciudadano Kane como triunfadora de la gala de 1942. Es una película absolutamente Fordiana desde el primer plano al último, perfectamente reconocible. El mundo del folclore, de las canciones, la familia, los valores y una profunda nostalgia invaden cada plano, en un inspiradísimo guion de Philip Dunne, que adaptaba una novela de Richard Llewellyn. Las reminiscencias a 'Las uvas de la ira' (1940) son evidentes.

Huw, el pequeño de la familia relata en primera persona los dimes y diretes que acontecieron en su valle cuando todavía era verde, su hermana Angharad sonreía y sus hermanos trabajaban en la mina. Asistimos a toda clase de sucesos que ponen a prueba la resistencia familiar y hasta humana. Y es que, los protagonistas de este relato han de hacer frente a infinidad de dificultades: el hambre, el paro, la soledad y el desamor.

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 002 225



La delicadeza y sensibilidad de cada escena contrasta con el carácter agrio que se le presume al propio Ford, famoso por maltratar a los actores. No cabe duda de que bajo ese caparazón se encontraba un auténtico nostálgico, que embriaga al espectador con un mundo tan lejano, tan arcaico y al mismo tiempo cercano y conocido.

"Padre era la mente y madre el corazón", dice el pequeño Huw. ¿Quién no estaría de acuerdo con semejante afirmación? El señor Morgan, interpretado por un soberbio Donald Crisp que ganó un Oscar, representa la disciplina familiar, el respeto a las tradiciones y a la autoridad. La madre, a quien da vida Sara Allgood, es un fiel reflejo del incondicional cariño materno, capaz de consentir a los hijos lo que desean con tal de asegurar su felicidad. "¡El chico irá a la universidad!", vocifera el padre. Pero Huw prefiere ir a la mina, ser un hombre como sus hermanos. "El chico hará lo que quiera", espeta la madre.

¡Qué verde era mi valle! es también un magnífico testimonio político sobre la pugna moral entre la religión y el socialismo, dos estamentos que han luchado históricamente -aunque en ocasiones también se han relacionado- por erigirse en baluartes del pueblo. Los mineros trabajan en condiciones pésimas en la mina y reciben un salario cada vez más bajo mientras los dueños capitalistas viven a todo tren en una mansión con servicio doméstico.

Los hijos de Mr. Morgan deciden sindicarse y promover una huelga indefinida que mejore sus condiciones laborales. Como consecuencia colateral de esta acción muchos obreros acusan al señor Morgan de colaborar con los capitalistas al no apoyar la huelga y lo violentan públicamente. Es entonces cuando se produce el choque entre los jóvenes revolucionarios y el pastor del pueblo, Gruffydd, encarnado por un excelso Walter Pidgeon. "Ustedes pretenden ser los pastores del rebaño y sin embargo permiten que éste viva en la miseria y en la pobreza", le replican. El cura no se opone a la huelga, sino al daño individual contra las personas.

Tampoco falta en la película una acerada crítica a la hipocresía de los devotos que sólo van a misa por temor a un infierno después de la vida, pero que ni aman al prójimo ni mucho menos le perdonan. El pastor es quien protagoniza este digno rapapolvo a los asistentes a su última misa en el valle.

Otro de los temas que se trata es el amor imposible, pero muy real, entre dos seres que nunca podrán encontrarse, al menos no de la forma en que desean. Se trata de la bellísima Angharad, interpretada por Maureen O'Hara, y el propio pastor. Captar el romanticismo en una película y conseguir que no se perciba empalagoso o forzado es muy complicado, de hecho, en el cine clásico norteamericano se tendía a la exageración, pero Ford es un genio también en esto. Una mirada, un gesto, un breve roce, y queda todo dicho.

El amor, la lucha de clases, la familia... Todo conduce a ese desenlace ineludible que nos iguala a todos: la muerte, uno de los principales protagonistas de la trama. Como en la vida, su presencia parece lejana, pero nunca es ajena y cambia todo, quizá hasta los propios recuerdos. La muerte es quien da fe del paso del tiempo y quien marca el punto y aparte entre los gloriosos valles del pasado y el incierto futuro. Como bien señala Ford en la película, sólo en el recuerdo permanecen con vida. "Los hombres como mi padre no mueren. Siguen dentro de mí, tan reales en mi memoria, como lo fueron en vida, cariñosos y amados para siempre. ¡Qué verde era entonces mi valle!".

Borja Negrete,
El día 14 de septiembre de 2017
https://www.elmundo.es/cultura/2017/09/14/59ba7a1222601d5a7e8b45dc.html